

Fray Bernardino de Sahagún

*Veinte himnos sacros de los nahuas*

Ángel María Garibay Kintana  
(versión, introducción, notas de comentario  
y apéndices)

Miguel León-Portilla (prólogo)

Segunda edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1995

280 p.

(Serie Cultura Náhuatl. Fuentes: 2)

ISBN 968-36-4321-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 1 de agosto de 2017

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/veinte\\_himnos/sacros.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/veinte_himnos/sacros.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

## CHICOMECOATL ICUIC

*Chicomolotzin xa ya meva  
xi mizotia a ca Tonan  
ti tech icnocavazqui  
ti ya via mochan Tlalocan. Ovia*

5.— *(Chicomolotzin) xa ya meva  
xi mizotia a ca Tonan  
ti tech icnocavazqui  
ti ya via mochan Tlalocan Ovia*

## NOTAS MARGINALES AL POEMA XVI

Texto original:

—*Q.n. (Quitoz nequi) in ti Chicomecoatl id est in ti Centli  
xi via xi za xi ixva ca otonmovicaya in mochan tlallocan.*

—*q.n. "xaya meva" id est xi meva xi ixva xi zo ca otimovicaya  
in mochantzinco in tlallocan in iubqui in titonantzin.*

CANTO DE CHICOME COATI.

(VERSIÓN)

¡Siete Mazorcas... ya levántate,  
despierta...! ¡Ah es nuestra Madre!  
Tú nos dejarás huérfanos:  
tú te vas ya a tu casa el Tlalocan.

5.—(¡Siete Mazorcas)... ya levántate,  
despierta...! ¡Ah es nuestra Madre!  
Tú nos dejarás huérfanos:  
tú te vas ya a tu casa el Tlalocan.

NOTAS MARGINALES AL CANTO DIECISEIS

Versión:

—Q.d. (quiere decir) —Tú 7-Culebra es decir, Tú Centli, levántate, despierta, abre los ojos, pues ya te marchas a tu casa el Tlalocan.

—q.d. “xa ya meva” esto es: Levántate, despierta, ponte en vela, porque te vas a tu casita el Tlalocan como que eres tú nuestra madrecita.

## COMENTARIOS AL CANTO DIECISEIS

El nombre 7-Serpiente es puramente fecha del Tonalamatl. Cae en la séptima trecena, que se inicia con 1-Lluvia. En el texto se llama esta deidad "Siete Olotes". Es una de tantas formas de la Diosa Madre, por un lado, y por el otro, es la misma personificación de la Mazorca. El anotador dice: "Tú 7-serpiente, *id est* (con su pedantería latina), tú Mazorca." Es un dato más para ver que la Mazorca es bisexual, o mejor, axesual en la concepción náhuatl. Por esto a veces se habla del "dios" a veces de la "diosa" del maíz. Puras categorizaciones hispanas.

La naturaleza de esta deidad está bien definida en estos datos de Diego Durán, cuya información sobre la misma de Sahagún tuvo la ventaja de ser recibida en su niñez y juventud en forma directa, sin perjuicio de haberla ampliado sistemáticamente más tarde.

II, 179 ss: "Diosa de las mieses y de todo género de siemientes y legumbres." —"Llamábanla la diosa Chicome Coatly, por otro nombre, *Chalchiuhcibuatl*. El primer nombre le era puesto por el mal que hacia los años estériles, cuando helándose los panes, había necesidad y hambre... El segundo nombre quiere decir tanto como "mujer de piedra preciosa"... el cual nombre le aplicaban cuando daba el año abundante y fértil. "Su estatua era de madera, labrada a la manera de una mujer moza de doce años, de mejor talle que ellos podían entallar." Sigue el recuento de sus insignias que el lector curioso puede ver en el lugar citado.

En la mente de los primitivos andaba unida con el agua y la sal, en forma igual divinizadas. Los tres elementos de que el hombre vive y que son llamados, como el fuego y como el sol, *ipalnemoani*, tan ponderado como nombre del dios único. Para el antiguo mexicano todos son principios vitales. Un texto de Sahagún, en sus fondos recogidos por los mismos indios dará la visión completa.

En el Ms. del Palacio, F 46 R leemos:

*Quilnamiquiya ca ic (Chalchiuhtlicue) tinemi, ca tonenca ivan ic mochiua in ixquich tetech monequi. No yub quimauiztiliaya in ixiptla tonecayutl in itoca Chicome Coatl ivan in ixiptla iztatl itoca Uixtociuatl.*

En castellano: "Tenían en la mente que por ella (Chalchiuhtlicue) vivimos, que nuestro sustento igualmente por ella se produce y todo cuanto nos es menester. En la misma forma honraban la imagen del sustento mismo, llamada Chicome Coatl y la imagen de la sal, llamada Huixtocihuatl."

Es más bien un aspecto de la misma Diosa Madre —trifásica en sus actividades— que una deidad diferente.

El poema se reduce a una estrofa repetida. Es de los más breves del repertorio. Tenemos una buena comprobación del descuido del escribano. Las líneas 4 y 8 son idénticas por el sentido. Y en la cuatro el que copia pone erróneamente *mochi* por el correcto *mochan* que viene en el verso 8. Aunque Seler hace la corrección, no advierte al lector del descuido del escribano.

Otro de sus errores fue omitir en el v. 5 el nombre que inicia el poema, como el riguroso paralelismo exige. Tomen nota los que ven en los textos redacciones infalibles y se espantan de cualquier variación que se hace apoyados los que la hacen en datos de crítica textual.

1. *Chicomolotzin* "siete olotes", o sea el cuerpo del núcleo de la mazorca de maíz que queda yermo al quitar los granos. El título examinado antes y el nombre que tenemos ahora nos hace ver que era una variante del *Chicome coatl*.

2. *ca Tonan* —Como no hay indicio de 2ª pna. desligo el complejo y hago una frase exclamatoria: ¡Es nuestra Madre! no como vocativo, según Seler. De hecho con ella sigue hablando.

Seler piensa que era un canto de la época de la siembras. No se puede decir con seguridad, pero sí parece que pertenece a una de las dos fiestas de velación: *Tozoztontli* y *Huey Tozoztli*. Como se lloraba a los muertos, se lloraba a la semilla que va a desaparecer bajo tierra, para irse al misterioso dominio de la vida —el Tlalocan tan mencionado en estos poemas— y allí recibir las transformaciones que la harán volver convertida en fruto.

4 y 8. —*mochan Tlalocan* —La casa de Tláloc es la casa de la Diosa Madre. La mansión de la vida y de la transforma-

ción, la morada de todo germen vital se halla en el dominio del dios del agua, que es el dios de la tierra. El numen llamado *Tlaltecubtli* por los documentos más antiguos no es sino el mismo *Tlaloc* —al cual tan desacertadamente atribuyen el sentido de “vino de la tierra” (como si derivada de *tlalli* y *octli*), siendo como es sencillamente *Tlal-oc* “el que está incluso en la tierra”, el espíritu de la tierra, diríamos. Y el dualismo náhuatl de la concepción religiosa aparece una vez más aquí.

La brevedad del poema no amengua su belleza y la misteriosa serie de sugerencias. Esta brevedad me da licencia para agregar abajo el texto sometido a las leyes del ritmo, en que se percibe el golpeteo del atabal: reitero el texto de la estrofa única con acentos que dan la medida:

*Chicomolótzin x'áya méhua / ximízo'tia áha Tónan.  
títech ícnocahuázqui / ti yá vía móchan Tlallócan. Obuia  
Obuia.*